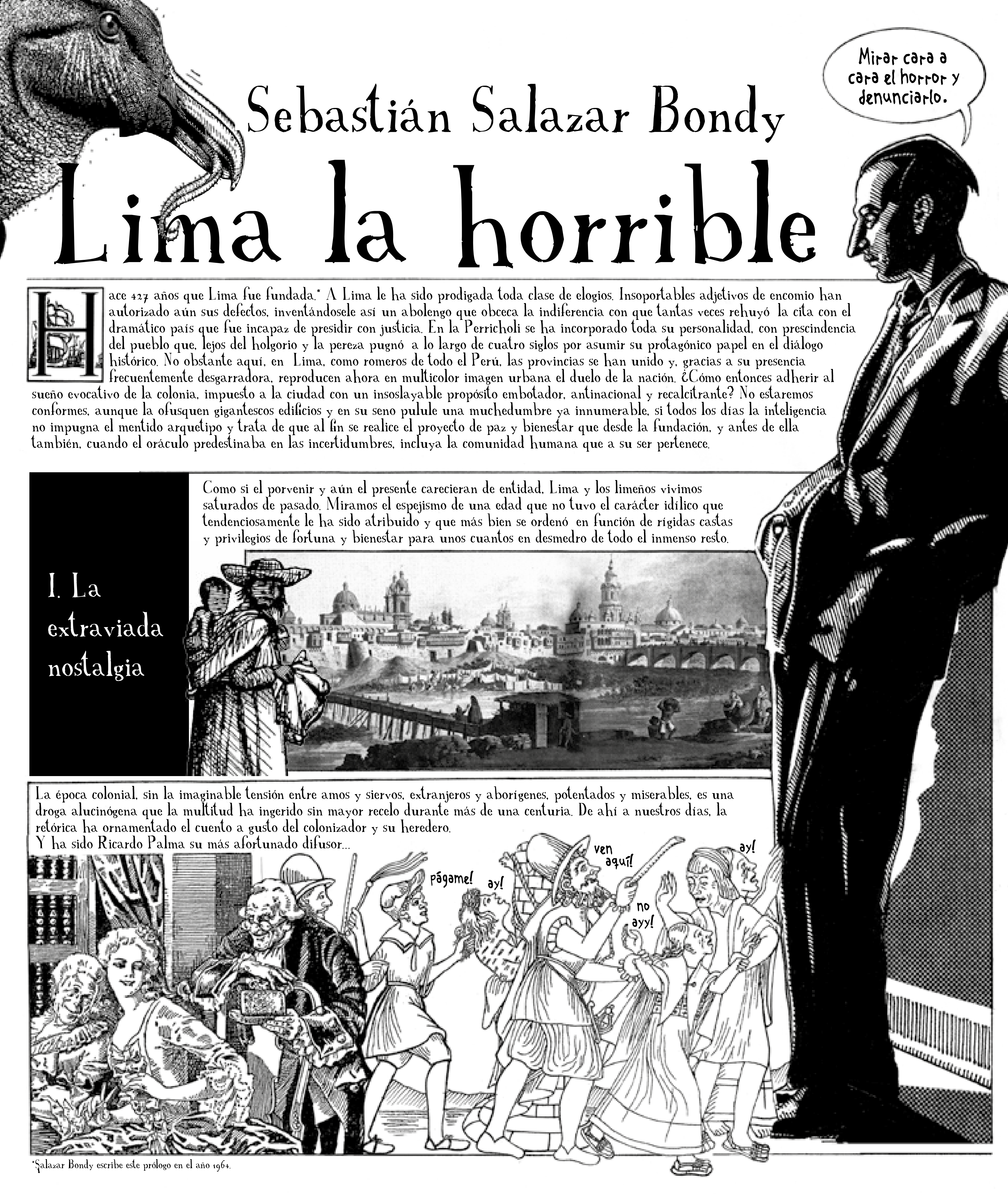

Mirar cara a cara el horror y denunciarlo.
Sebastián Salazar Bondy
Lima la horrible
Hace 427 años que Lima fue fundada.* A Lima le ha sido prodigada toda clase de elogios. Insoportables adjetivos de encomio han autorizado aún sus defectos, inventándosele así un abolengo que obceca la indiferencia con que tantas veces rehuyó la cita con el dramático país que fue incapaz de presidir con justicia. En la Perricholi se ha incorporado toda su personalidad, con prescindencia del pueblo que, lejos del holgorio y la pereza pugnó a lo largo de cuatro siglos por asumir su protagónico papel en el diálogo histórico. No obstante aquí, en Lima, como romeros de todo el Perú, las provincias se han unido y, gracias a su presencia frecuentemente desgarradora, reproducen ahora en multicolor imagen urbana el duelo de la nación. ¿Cómo entonces adherir al sueño evocativo de la colonia, impuesto a la ciudad con un insoslayable propósito embotador, antinacional y recalcitrante? No estaremos conformes, aunque la ofusquen gigantescos edificios y en su seno pulule una muchedumbre ya innumerable, si todos los días la inteligencia no impugna el mentido arquetipo y trata de que al fin se realice el proyecto de paz y bienestar que desde la fundación, y antes de ella también, cuando el oráculo predestinaba en las incertidumbres, incluya la comunidad humana que a su ser pertenece.
I. La extraviada nostalgia
Como si el porvenir y aún el presente carecieran de entidad, Lima y los limeños vivimos saturados de pasado. Miramos el espejismo de una edad que no tuvo el carácter idílico que tendenciosamente le ha sido atribuido y que más bien se ordenó en función de rígidas castas y privilegios de fortuna y bienestar para unos cuantos en desmedro de todo el inmenso resto.
La época colonial, sin la imaginable tensión entre amos y siervos, extranjeros y aborígenes, potentados y miserables, es una droga alucinógena que la multitud ha ingerido sin mayor recelo durante más de una centuria. De ahí a nuestros días, la retórica ha ornamentado el cuento a gusto del colonizador y su heredero.
Y ha sido Ricardo Palma su más afortunado difusor...
págame!
ay!
ven aquí!
no
ayy!
ay!
*Salazar Bondy escribe este prólogo en el año 1964.

Sus personajes solo ocasionalmente son héroes, nunca rebeldes ni libertadores. Una galería de cortesanos respetuosos. Su versión de los próceres tuvo el adormecedor aroma de alcobas virreinales.

Tanta es nuestra pereza intelectual que estamos cómodamente sumidos en el congelado esquema de una quimera. El que no acepta la leyenda...

"Todo tiempo pasado fue mejor..."

... como heredad resulta para el consenso una rara avis, peligrosa y hasta de rapiña.

¡Desterremos esta historia mal contada que refiere derrotas y tragedias olvidando nuestra grandeza ancestral! ¡No son ciertas frases como "Lima la horrible", es más bien "la bella Lima" o "la perla del Pacífico"!!!

Colonialismo y perricholismo: persiste en Lima el culto del boato palaciego al que aspira acceder, como la Villegas a las sábanas de Amat, todo limeño de cepa o no. Entre nosotros se arriba a la Corte rediviva merced a los casi profesionales esfuerzos de una vida entera, todo un proyecto existencial, a cuyo cumplimiento se suelen sacrificar ideas, principios y algo más.

¡Puede pasar, heredero de incas y virreyes!!!

¡Por Dios y por la plata, se me hizo!!!

Alienados por el pasado, fuente de toda la cultura popular y pauta de conducta para el Pobre Cualquiera que ansía ser algún día Don Alguien, parece no haber escapatoria a llevar la cabeza de revés, hipnotizada por el ayer hechizo y ciega al rumbo venidero.

El pasado está en todas partes, abrazando hogar y escuela, política y prensa, folklore y literatura, religión y mundanidad.
Lima no es el Perú, pero desde la capital se irradia a todo el país un lustre que desdichadamente no es el de esclarecimiento.

JA

Los peruanos necesitamos mano dura...

¡Que pase el desgraciado!

JA

Hace bastante tiempo que Lima dejó de ser la quieta ciudad regida por el horario de maitenes y ángelus. Se ha vuelto una urbe donde millones de personas se dan de manotazos...



... en medio de bocinas, radios salvajes, congestiones humanas y otras demencias contemporáneas, para pervivir abriéndose paso entre las fieras que de los hombres hace el subdesarrollo.




El caos civil, producido por la famélica concurrencia urbana de cancerosa celeridad, se ha constituído, gracias al vórtice capitalino, en un ideal: el embotellamiento de...



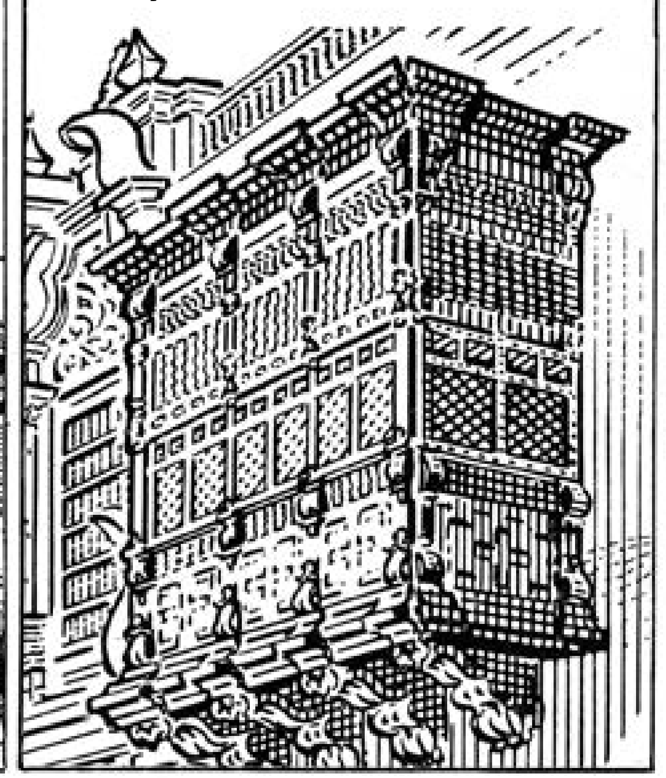
...vehículos en el centro y las avenidas, la ruda competencia de buhoneros y mendigos, las fatigadas colas ante los incapaces medios de transporte, la crisis del alojamiento, los aniegos debido a las tuberías que estallan, el imperfecto tejido telefónico, todo es obra de la improvisación y la malicia. Pero...




Ambas seducen fulgurantes, el candor provinciano y el del extranjero para poder luego liquidarlo con sus sucios y farragosos absurdos. En poco tiempo, la voluntad de progreso que los desplazó es sustituída por la satisfacción de saberse insertos en el sustrato colonial de la sociedad limeña, participando por matrimonio, asociación o complicidad del poder de amos y rentistas que detentan las Grandes Familias.




Son ellas las que han difundido, temerosas de cualquier brote de descontento y violencia y gracias al escaso o nulo saber que sus instituciones pedagógicas han procurado a las mayorías, la metáfora idílica de la colonia y su influjo psicológico y moral. Sus piadosos cuadros de pintura cuzqueña, sus casas de estilo neocolonial, su endogamia, su hispanismo meramente tauromáquico...

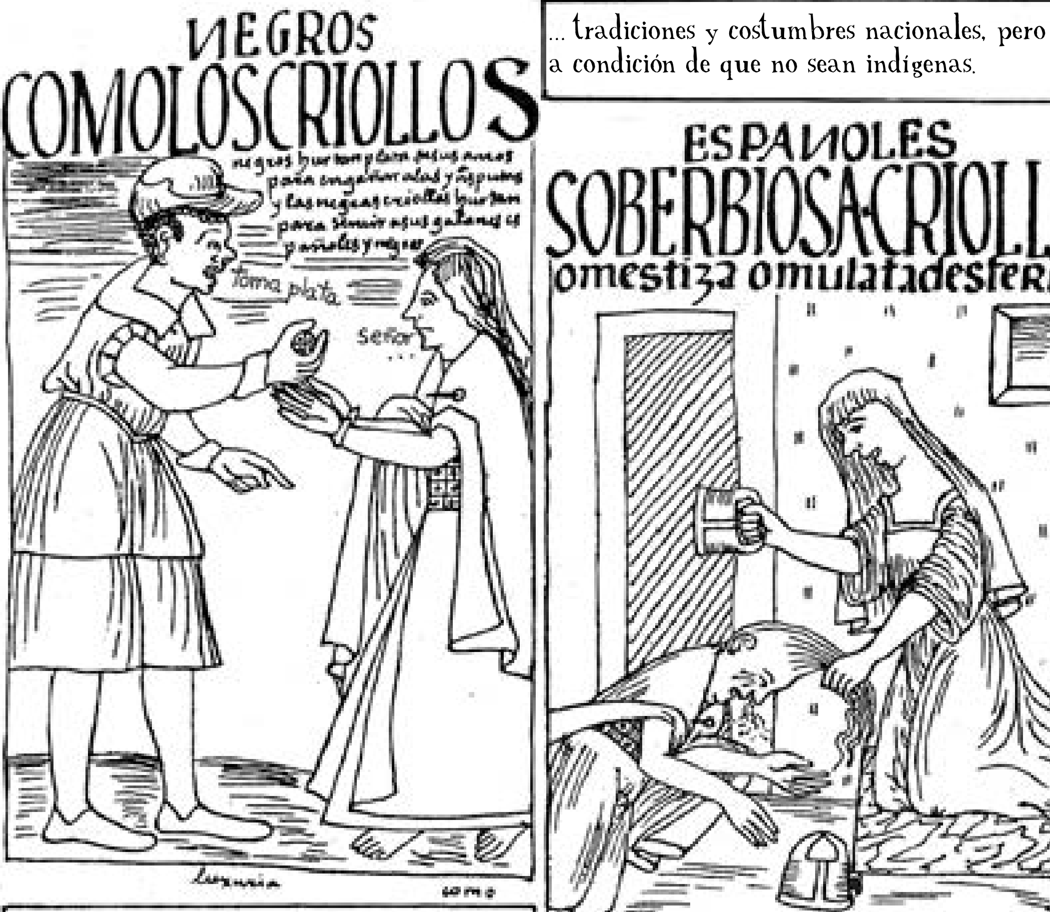


... concretan en sus refinadas formas la mixtificación que con fines de lucro han definido como signo de un destino irrenunciable.
Porque no se trata de un amor desinteresado por la historia, ni de una falta de perspectiva hacia el progreso del hombre, ni de una loca borrachera de anacronismo, nada de eso, sino del mantenimiento del sistema en que pertenecen al señor la hacienda y la vida de quien la trabaja.
Todo resulta, a la postre, una burda trapacería enmascarada de tradición, literatura y nostalgia, que son falsa tradición, mala literatura y extraviada nostalgia.



# II. El criollismo como falsificación

La palabra criollo designa muchas cosas: originalmente fue el apelativo otorgado a los hijos de los esclavos africanos nacidos en América; durante los años de la emancipación se llamaba así a los descendientes de españoles que alentaban sentimientos de nacionalidad; en ciertas circunstancias equivale a mestizo de acá. Su significado actual es, sin embargo limeño -o, por extensión, costeño- que vive, piensa o actúa de acuerdo a...




... tradiciones y costumbres nacionales, pero a condición de que no sean indígenas.

Nuestro costumbrismo abarca cocina, música, arquitectura, danza, deporte, farmacopea, urbanismo, lenguaje, poesía y religiosidad. Y asimila, por el culto y la práctica, tanto al limeño viejo cuanto al recién venido. De tal modo que la literatura, la Navidad o la política, verbigratia, se vuelven locales si las califica el adjetivo de criollas. Ello carecería de importancia si el criollismo no contrabandeara la fantasía de la Arcadia Colonial. El método de sus difusores es mezclarlo todo en un amasijo turbio e informe.




Criolla, de tal modo, fue la usanza femenina de la estrecha saya y el manto y la varia licencia a la que el atuendo daba pábulo, y la santidad de Rosa de Lima, con sus duros cilicios, la fiesta prostibularia y la procesión del Señor de los Milagros.







La contradicción es prueba de que este costumbrismo tiene un doble fondo: al exaltar el régimen virreinal exalta la opresión de que se nutría la opulencia dorada del antiguo señorío. Envolviendo en palabras vacuas y alucinantes la concupiscencia con la fe, lo normal es que el criollismo desahogue sus dominicales sentimientos de culpabilidad ante el altar. La contradicción es puro fariseísmo, el subterfugio que permite y hasta justifica la general inarmonía.

Criollismo es también **viveza criolla**, una mixtura de inescrupulosidad y cinismo. Por eso es en la política donde se aprecia mejor la flexibilidad amoral de un hombre que deja su bandería y se alinea en la contraria, y en el provecho material que saca, aunque defraude a los suyos.

¡Pero si el faenón favorecía al Perú!

e'te cunch...!

El "vivo" no es una especie de chusco advenedizo, sino el que, venga de donde viniere, mediante la maniobra, la intriga, la adulación la complicidad, el silencio o la elocuencia, se halla como un porfiado tente-en-pie...




... siempre triunfante en todas las esferas de la actividad. "Vivo" es todo el que obtiene lo que no le pertenece o le está vedado por vía ilícita pero ingeniosa, debido a lo cual el hecho es meritorio.



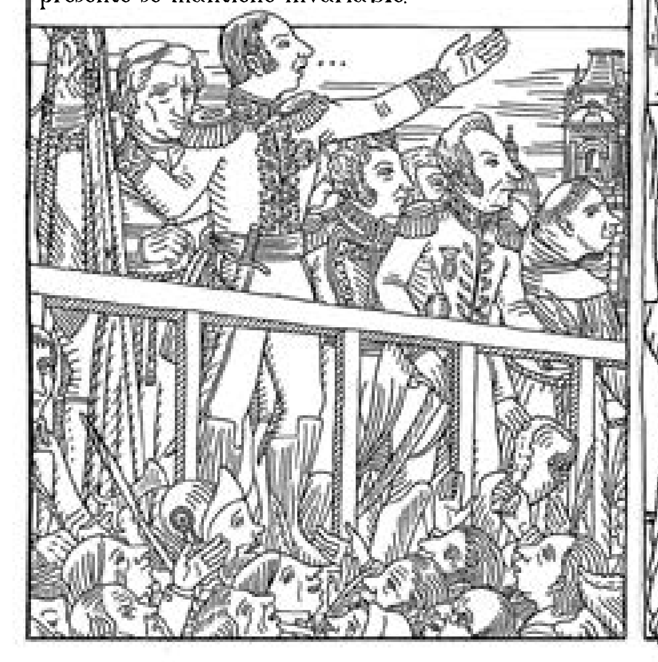

En homenaje a su picardía, los vivos merecen la indulgencia. Los otros, los que proceden de acuerdo a su conciencia o a la ley, son tontos. En vivos y tontos, dentro de la maniquea psicología criollista, se divide la humanidad. ¿Por qué ocurre eso?




El hasta el día inquebrantable sistema social del Perú es el de las castas. De los terratenientes y encomenderos del virreinato, aristócratas en el papel pero negociantes en la práctica provino esa alta burguesía nacional que presionada por la conmoción libertadora del continente adoptó, no sin resistencias, la forma republicana de gobierno. Ya en 1844 Max Radiguet comprobó sorprendido...



... que la independencia no había eliminado el régimen de hegemonía por el linaje, que hasta el presente se mantiene invariable.




Ya no me queda nada más para darte, taita, patroncito...

Entre la cúspide noble y rica y la base india y mestiza se localizó, al advenir la Patria, una cutícula de burócratas, artesanos, militares, pero la pirámide no sufrió trastorno estructural alguno: arriba, gobernando, los blancos aristocratizantes burgueses-feudales, mineros, comerciantes; abajo, gobernados, los siervos indígenas, los esclavos negros, los braceros chinos y los subproductos de las mezclas.

La capa intermedia (blanca o semi-blanca) decidió incorporarse a la causa de quienes por el origen y el tono de la piel se le ocurrieron sus semejantes, para lo cual lo único que le hacía falta era el dinero. Y el dinero, en este caso más que en ningún otro, solo podía otorgarlo la explotación. Entonces, como ahora, la delgada capa media eligió la función de auxiliar de la burguesía aristocrática.

He ahí el cuadro de estratificación social del Perú colonial, del Perú decimonónico, del Perú contemporáneo: gran burguesía con pruritos nobiliarios, pequeña burguesía más social que económicamente emergente, masa trabajadora expoliada y segregada.



Cuando llegó la hora de la industria, fue dicha gran burguesía la que, a través de la banca creada por ella misma, la organizó en su provecho. El indio, el negro, el chino y sus variantes fueron proletarios. Los hombres pertenecientes a la clase intermedia se introdujeron como funcionarios y ...




... técnicos en la administración pública y privada, y así se uniformaron, al menos en lo que respecta al standard y al modo de vida, aunque no a la renta, con sus modelos gran-burgueses, quienes se sentían y se creían nobles. Ahora mismo tal se sienten y se creen, y por mimetismo se sienten y se creen así sus epígonos que han ascendido de la medianía.



Valga un dato estadístico: en 1964 del 100% de la Renta Nacional, el 50% lo absorbía el 13% de la población, o sea, casi 8 millones de peruanos miserables, a los que hay que añadir 2 millones d peruanos pobres, trabajaban para un...

... poco más de un millón de potentados y de gentes en vías de serlo.

Un hombre común asciende siquiera al halo del paraíso colonial gracias al ejercicio del criollismo. En este se obnubila, se embriaga de mentiras, sueña con el señorío. Se entrega al virrey, a su equivalencia contemporánea, del mismo modo que la modesta tonadillera del XVIII al corazón senil del hidalgo catalán, con ambición más ciertamente con asco, aunque como único recurso para escapar de la fatal inferioridad.




La Arcadia Colonial es la envoltura patriótica y folklórica de un contrabando. Lima es por ella horrible, pero la validez de este calificativo depende de dónde nos situemos para juzgarla, que código consultemos para medir sus defectos y vicios y a quienes sentemos en el banquillo de los acusados.

# III. El candado de las grandes familias

Con la llegada a nuestro continente de la idea de la propiedad y del propietario, la guarda cuidadosa del dinero, la hacienda y la honra desterró la confianza comunitaria que prevalecía. La casta que fundan los dominadores aísla a hombres de hombres –y consecuentemente a familias– y los enfrenta entre sí aún en la existencia plural que la ciudad supone.



Es sin duda el sentimiento egoísta de la propiedad privada el que determina el recíproco recelo, y es esa misma fuerza, que se torna solidaria solo contra el enemigo de raza o clase, la que perdura entre nosotros casi invariable.



La práctica endogámica, nobiliaria y en el fondo racista fue haciendo de los colonos, a través de la vía matrimonial, una nata o emulsión de repetido emparentamiento. Antes de medio siglo de surgida la ciudad ya existía la aristocracia limeña, el bien demarcado mosaico de las Grandes Familias que con mudanzas y ampliaciones accidentales aún perdura.

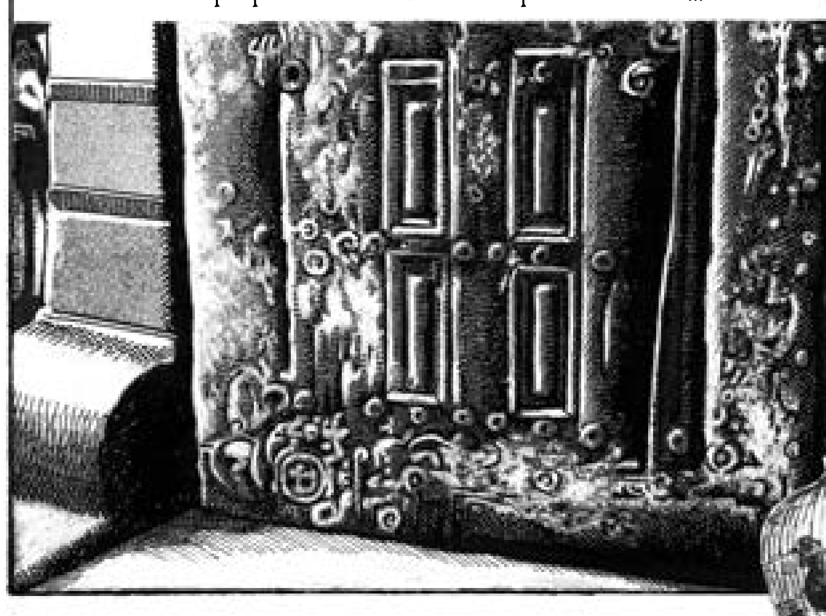


Eran merachifles que después de haber cargado con las maletas se enriquecían y ponían tienda: después compraban pomposos títulos...

Courte

Fueron la nobleza o la hidalguía, la fortuna y, en tercer lugar, la notoriedad por las armas o la función, los títulos que la oligarquía colonial exigió de los aspirantes a incorporarse a su capilla. Con el correr del tiempo la primera quedó eliminada y la última reemplazada por un equivalente de participación en el poder político.

Aquel grupo dominante –y asimismo gobernante, porque mientras hubo virrey este fue, como luego los presidentes, un ilustre preso de la aristocracia– propició el aislamiento del país de todo el...



...resto del orbe conocido, salvo la metrópoli. La fiesta religiosa y la oficial operaron como puerta de escape de inhibiciones y represiones concentradas por la muchedumbre servil, pretexto para el desborde y compensación de las abisales diferencias de obligaciones y derechos entre las Grandes Familias y la candorosa masa.



Las muchedumbres religiosa y aúlica han servido para amasar el criollismo. Ellas lo produjeron, por incitación ajena, en el paciente mortero de su poquedad, y lo consideraron, ignorantes de otras realidades, su realidad. En la isla colonial el pueblo limeño hizo carne de su ser una concepción de sí mismo y de la existencia totalmente falsa, la misma...



... que hoy evoca tercamente la casta privilegiada para mantener sin mutaciones la deformidad de la sociedad. Fascinados por el oro, los esclavos permanecen hasta hoy aherrojados por causa de esta y multiplicando sus riquezas, lujo y frívola ostentación incesantes. Derroche, frivolidad, pompa vanidad y oro convertidos en vida ociosa, destellan en las Grandes Familias y espolvorean de brillos a otras menos grandes, y correlativamente grisura, modestia y deudas en el margen mísero, pululante, esforzado.

Las Grandes Familias han sido astutas, hay que reconocerlo. A diferencia de las contumaces oligarquías de otras naciones, no han tardado en cambiar, cuando fue preciso y en la región que lo exigió, de fuentes de poder y riqueza.



Desde que el imperialismo norteamericano se hizo presente, el rubio **self made man** no encuentra resistencias para ingresar, por el desposorio, en el círculo de los apellidos.

Al sobrevenir el auge del guano apartaron sus delicadas pituitarias del oro excrementicio, pero se hicieron guaneras mezclándose con los nuevos ricos y ganando en la operación nuevas rentas.



Igualmente, cuando la primera inmigración italiana encontró la prosperidad, los perfumados caballeros no dudaron en conceder la mano de sus hijas a los hijos de granjeros y vinateros.







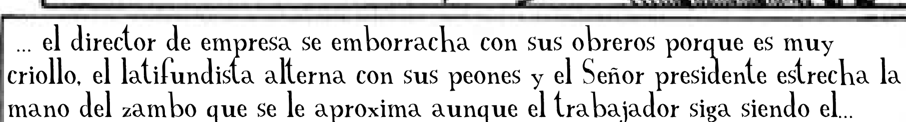
Pero esa flexibilidad o instinto de conservación no ha cedido un punto en aquello que constituye su más preciado blasón: la segregación de la mayoría india y mestiza y, lo que es peor, pobre, inevitablemente pobre, dentro del sistema cerrado de castas. Le ha fabricado, para conformarla, la fantasía de la Arcadia Colonial.

Recientemente y como recurso de emergencia en la hora crítica, el criollismo colonialista ha sido algo más que una fábula en boca de los voceros de las Grandes Familias.

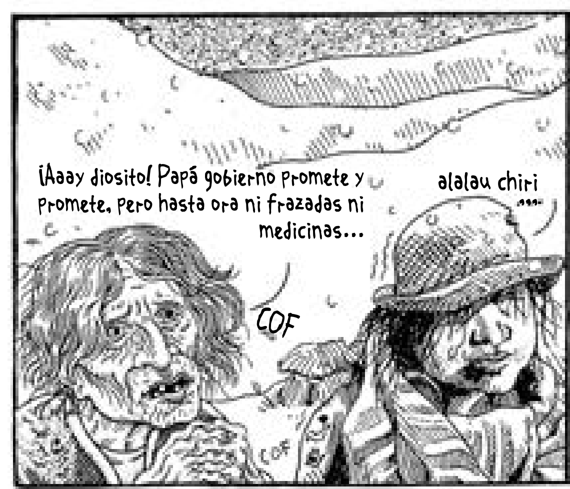



Ha tenido que convertirse en práctica, y las danzas populares, los manjares de la mesa humilde, la jerigonza coloquial han sido incorporados a los salones de la vieja prosapia. A esto le llaman nuestros burgueses aristócratas democratización...

... el director de empresa se emborracha con sus obreros porque es muy criollo, el latifundista alterna con sus peones y el Señor presidente estrecha la mano del zambo que se le aproxima aunque el trabajador siga siendo el...



..."cholo de mierda", el "serrano sucio", el "negro bruto", el "chino tísico", que no merece ni la centésima parte del salario que recibe su semejante de Illinois o Cincinatti, USA.
Allí están ellos, ricos y prósperos, casi con las mismas ideas del siglo pasado o antepasado, aterrorizados ante palabras como revolución, reforma agraria, sindicalismo, etc., pero muy convencidos de que, salvo variantes superficiales, el mundo, su mundo no se acabará.




Grandes Familias que ya no tienen inteligencia como la tuvieron hasta la generación del 900 porque sus jóvenes optan por la parte placentera del **american way of life, la del play boy**; cuyas hijas, que alcanzarán el matronazgo de sus antepasadas previamente persiguen la corona de "reina de belleza"; de espaldas a la Lima y el Perú...



...de indios despojados y mestizos sin esperanza. Esto hasta que llegue la hora de restaurar aquí como en todas partes la solidaridad que reúne a todos los hombres por el éxito común, la libertad que permite la movilidad de los más humildes a los más altos lugares, el bejuco de la confianza mutua y la propiedad comunal que antes de la usurpación simbolizaba en cada puerta el amor fraternal.

# IV. ¿Es el azar nuestra deidad?

Así pues se conduce desde los primeros años la élite limeña. ¿Cómo se conduce la masa popular? Lima fue consagrada capital –y Corte– por azar.




El valle del Rímac era un vergel, sitio claro, airoso y descombrado, con buena tierra, harto regadío, atmósfera limpia, puerto marítimo. El clima del presente...



...cuando la ciudad se ha centuplicado a partir del área inicial y han desaparecido los bosquecillos aledaños, cuando el humo de las fábricas precipita un smog que añade hedor al polvo que mancha el aire y a la neblina de los seis meses invernales, es como nunca ese ambiente que torna la vida...

"**un dulce malestar de enero a enero y un estarse muriendo todo el año**".

(Juan de Arona)

Sin lluvias, truenos, inundaciones, sequías, nieves, ni calcinaciones, solo padece regularmente de la nubosa humedad y cada medio siglo aproximadamente de un catastrófico remezón sísmico.



Como él somos los limeños. Y la masa popular transcurre, debido a ello, sin grandes pasiones o, en todo caso, ocultándolas o sublimándolas, vertida con sus dolores y sus frustráneas ambiciones en sí misma, con sus tibios odios y blandos amores que nunca detonan colectivamente, sino que se resuelven como locura, suicidio o venganza personal.



No reina en Lima la abierta controversia sino el chisme maligno, no ocurren revoluciones sino opacos pronunciamientos, no permanece el inconformismo sino que el espíritu rebelde involuciona hasta el conservadurismo promedio. La juventud imaginativa, iconoclasta y desordenada termina por sentar cabeza.

¡Volvieron las prosti-vedettes!

¡Millet también estuvo con un hermafrodita!

¡Guty regó la florcita de florcita!!!

¡Shirley Arica dijo q Katty G. dijo que no dijo nada!

@#%$!

LA YUCA
Rojos bajan de ovni

¡Eso da rating!

Mientras es el indio, como lo enseña la historia, quien ha llevado su descontento a la acción –reprimida ferozmente por la autoridad limeña–.

El limeño sigue siendo quien acepta, con apenas una ironía en los labios o un chascarrillo contingente, los abusos de los poderosos, la impúdica corrupción de los políticos, la absolutista voluntad de la minoría voraz.



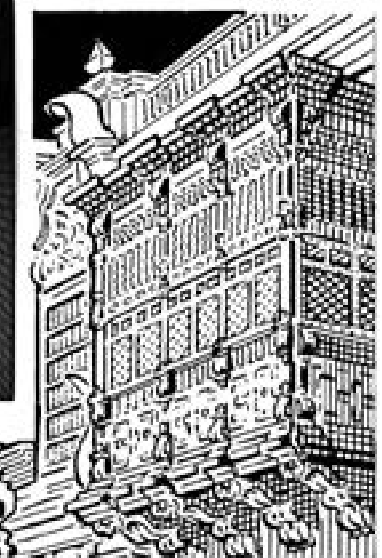
El pueblo, que ocupa callejones, barriadas y corralones sueña con acceder a una casa de las que ocupa la mesocracia baja, esta a un domicilio adecentado de los que pueblan las familias de la clase media alta. A su turno, esta acaricia la esperanza de llegar al barrio residencial trepando del chalecito a la mansión en la ciudad y la casa de verano, si es posible con playa propia.



La voluntad de vivienda, confort y educación "para que ahí se relacionen" se torna, en estos casos, en voluntad de ascenso social. Voluntad, pues, de desclasamiento. La aspiración general consiste en aproximarse lo más que sea posible a...



... las Grandes Familias y participar, gracias a ello, de una relativa situación de privilegio. Se desea alcanzar la estabilidad. Y por cualquier medio.



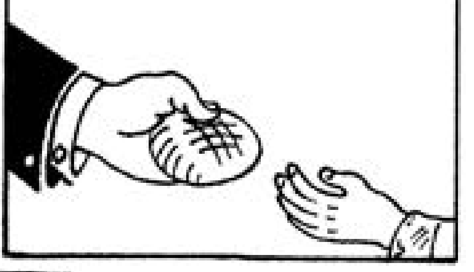
Esa mentira quiere destruir la tendencia a la unidad de clase y a la mancomunada querella por la conquista de derechos con los casos muy raros y aislados de éxito derivado del esfuerzo puramente individual.

En esta lucha prepondera el individualismo. Se le ha impuesto al pueblo, lo que es más grave, como principio rector para tener éxito, que el triunfo depende únicamente del sumiso trabajo y del acatamiento de la organización de la sociedad tal cual es.




Ahora lo llaman emprendedurismo...

En tales infundios cree el pueblo limeño, que reverencia la pompa aristocrática burguesa, que admira a quien conduce el volante de un "Cadillac", un pueblo de hambrientos y discriminados, todavía no de revolucionarios.
En el alma de la multitud está profundamente arraigada la certeza de que súbitamente puede abrírsele a cualquiera el camino de la fortuna.



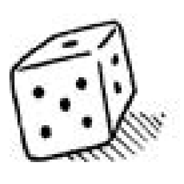
De ahí que los políticos de oficio no ofrezcan al pueblo su liberación colectiva dentro de una reestructuración socio-económica, sino...



... casa gratis, tierra gratis, alimento gratis. Parecen saber los muy zorros que la promesa de otorgamiento de cualquier bien en propiedad es lo que mueve el sufragio del ciudadano común. Las puertas de la riqueza se abren en la lotería, en el juego hípico, en el ridículo concurso.




Para la masa limeña, así desviada de su legítimo destino, el socialismo constituye una amenaza, aún para el más pobre.
Este microscópico propietario masca pacientemente sus desgracias mientras atiza su ilusión. O las embriaga en la taberna, las lleva a la plaza pública manifestándose por los candidatos de la reacción –que sirven a las Grandes Familias–, las sume en la abulia, acepta la fatalidad de su existencia.



# V. La ciudad devota y voluptuosa

Mas el azar no es para los limeños estrictamente un dios, sino un servicio auxiliar. La religiosidad es así asistida por la superstición. No se da, pues, el misticismo de ascesis y contemplación consumadora, sino ritual y acatamiento al catecismo. En consecuencia,...




...que la ciudad sea calificada por sus exégetas unas veces de piadosa y otra de voluptuosa no resulta contradictorio. El goce de los placeres directos, sin elaboración posterior a la de los sentidos, es la fuente, conforme al criterio colonialista, de toda felicidad. Pero sensualidad no es sensibilidad, y por tal causa lo estético entre nosotros cede lugar a...




...la satisfacción pasajera, que por la reiteración se hace exceso e incontinencia. Si la mesnada española se propuso saquear la tierra descubierta en su mucho oro y ponerlo a los pies de la corona hispana, los curas se entregaron a la tarea paralela de suplantar la "idolatría" por la fe cristiana.




Cumplieron, protegidos por el espadón militar, el quehacer apostólico de ganar para el cielo a los indios. Con tal finalidad los redujeron, paradojalmente, a la más vil esclavitud.

¡Teje más!

La Inquisición, de otra parte, manejó un poder que ni siquiera fue capaz de contener el gobierno civil.




Esta super-clase religiosa no disminuyó cuando enciclopedismo y liberalismo llegaron. Se retrajo un poco, nada más, pero volvió a ocupar su influyente sitio detrás de los estatutos republicanos: el caso de Bartolomé Herrera ilustra bien esta vuelta del clero al poder.




Lima nunca estuvo libre del ojo inquisidor. Por eso el limeño burgués de hoy como el de ayer practica sus deberes religiosos para mostrar públicamente que nada, ni siquiera la voluptuosidad en que vive, lo aparta de lo que dice es su fe. Y esta es barroca, retorcida y exterior, tal como exhibicionistas fueron los campanarios, los adornos, las imágenes, todo lo de los templos en que se postraba.



Mas la pía obligatoriedad opera como reactiva: a más voluptuosidad más devoción. Por bajo de la creencia expresada tan aparatosamente late la afición por la vida placentera: buena comida, buen vino, buena hembra y con ellos todo lo que la riqueza y el ocio, cuando los hay, ponen en la mesa y el lecho como decorado, complemento o ampliación de la saciedad.

La belleza no cuenta. El dinero resulta mal empleado si se dedica al arte que no asiste a la ornamentación. Sin valor de uso para el adoctrinamiento o para lo sensual, la belleza creada por el talento artístico...



... no tiene destino. Así es hoy todavía. Lo mismo podría ocurrir con la santidad, pero Santa Rosa y San Martín de Porres –la primera un ser singular que, ajena a la comidilla cortesana, buscó la realidad en las llagas del apestado, el segundo alguien que supo abstenerse de toda banal primacía– han sido, sin embargo, incorporados al folklore criollista para que con sus aureolas lo prestigien junto a la picaresca tapada, al capitanzuelo calavera, al ventral oidor, convertidos en un pimpollo rosáceo y dulzón, y en un empolvado jovencito de rasgos y almidonado hábito. La deformación no es casual: obedece al propósito de eliminar de la historia aquello que desdiga el gran embuste del cual se nutre la concepción del virreinato como **land of plenty**.





Porque el señorón quiere natural la filosofía del "siempre hubo ricos y pobres" hace cundir la mentira de la Arcadia Colonial ya que en el imaginario retablo que esta constituye no instala la justicia sino el placer compartido, equilibrando sensualidad y beatitud, la primera como recuperación del paraíso perdido con la edad dorada y la segunda como freno para restablecer la armonía del alma. Suponen que mientras perdure la falacia habrá orden.

# VI. De la tapada a "Miss Perú"

El influjo sordo e insidioso de las damas sobre la voluntad de sus maridos con poder es la manera invisible de gobernar que a partir de los primeros años coloniales ejerce el segundo sexo desde la alcoba conyugal resultado de una espontánea compensación de fuerzas.



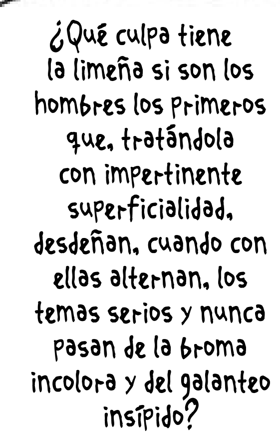

Desde los más antiguos testimonios, la mujer de Lima merece elogios por su belleza e inteligencia, a las que nunca se dejó de relacionar empero con una aguda frivolidad.



Gracia genuina la cual, administrada con peculiar picardía, se convierte en el engañoso cebo que disimula el punzante anzuelo del interés puesto que todo el empeño femenino apunta a la boda.




Si en lo físico el deporte y la actividad han robustecido sus miembros, agilizado sus movimientos y corregido el molde tradicional, las dotes de inteligencia de la mujer de Lima siguen siendo una vasta riqueza que algún día será convenientemente pulida y aprovechada. Mientras tanto, dueña...




... de tan eficaces instrumentos suele guardar su tesoro mental para emplearlo después de consumar el destino al que siempre estuvo condenada: el matrimonio, en el pequeño mundo integrado por hijos y sirvientes.



Procura entonces que su escaso poder, constreñido por los muros residenciales, se proyecte al exterior social y prevalezca ahí a través de la influencia que posee sobre su marido. Por eso, alcanzar el corazón de un hombre con ascendiente público debido al dinero, el apellido o la política, ha sido la secular obsesión de la doncella limeña. Son el lenguaje de la liberación y el desquite.




Eso explica nítidamente cómo las cónyuges de políticos liberales y hasta revolucionarios hacen cambiar a sus maridos de posición ideológica, y por qué resulta corriente encontrar entre nosotros que un hombre, para sus amigos y relaciones, **se convierta en otro**.
La revancha femenina obró subrepticiamente en su oposición a todo intento de derribar prejuicios y salir de la cavernaria beatería para la necesaria apertura laica. Ella fue el eco del confesor y la confidente, el oscurantista...



... y la priora, agentes de la llamada decencia. Claro que la mujer para el exterior debía ser y parecer o parecer solamente manantial de inagotable bondad y comprensión, debía sacrificarlo todo –aún sus inclinaciones y cualidades–, admitir con resignación, como incorregible particularidad masculina, la proclividad poligámica del marido, y soportar sin quejas las flaquezas de aquel que Dios le había otorgado como compañero de toda la vida.




Con el advenimiento del capitalismo industrial y la secuente cosmopolitización de la ciudad se vio la limeña impulsada a aceptar nuevas formas de vida y a adaptarse. El día o la vigilia se prolongaron alcanzando con sus tentaciones a la niña que antaño esperaba, en el balcón; la moda descubrió intimidades que antes se recelaban como laurel para el dueño providencial. Reinó el tuteo con los amigos del barrio, la universidad o la oficina, y en lugar del té crepuscular, el sarao y la visita al santísimo, fueron instaurados el cocktail, el flirt sin consecuencias y la figuración en la prensa amarilla.




Pero la casta oligárquica advirtió a tiempo que si bien valía la pena acoger todo lo novedoso pues de hecho acarreaba consumo, había que mantener íntegros y en pie, al mismo tiempo, los fundamentos del régimen colonial, la gallina de los huevos de oro. Percibió que esta insignificante forma de la liberación femenina podía hacerse indetenible y no vio el patriarca y sultán otro modo de poner freno a dicha revolución que anteponiendo a las ideas renovadoras las que la tradición consagraba como únicas, originales, nobles y moralísimas **altas virtudes de la mujer limeña**.




De ahí que la mujer, de una parte se modernizaba, se ponía a tono con su época en el vestido, los actos, la conducta pública, y de otra se aferraba a la falsa imagen de su ancestro.

Rompía ciertas cadenas, tal vez las menores, pero luego de la migración juvenil retornaba siempre al viejo nidal, al yugo del casorio, a la obediencia despersonalizadora. No se produjo la liberación –que no es, como las mentes romas conciben, infidelidad, negligencia maternal, pérdida de la feminidad, si no todo lo contrario y en el marco de la dignidad–. Porque si ayer la limeña aspiraba a revolotear, cubierta su identidad bajo el rebozo, hoy quiere campear desde la desnudez de un fugaz reinado de Miss, el cual procura publicidad, popularidad y vanidad, para alcanzar el mismo galardón que su antepasada, ...



... el enlace con el pudiente, y, por intermedio de él, la situación pudiente para ella misma. Entre la tapada tradicional y la postulante a "Miss Perú" no es tanta la diferencia que hay como lo lamentan los críticos de las costumbres contemporáneas. En el fondo la opresión opera aquí de modo femenino.



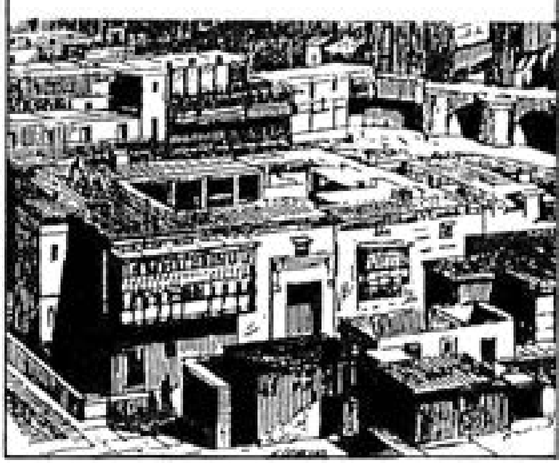
# VII. El desierto habita la ciudad

El medio natural influye en los hombres y los hombres le replican en urbanismo y arquitectura. Y Lima –naturaleza y ciudad– es así: una tregua en el arenal, un latido en la soledad, una sonrisa en la adustez de cielo y tierra. Vista desde la altura "**creeríase contemplar una ciudad en ruinas. Esas casas bajas con techos chatos cubiertos con una capa de barro y los gallinazos calvos y de lúgubre plumaje que coronan la techumbre, contribuyen a hacer más completa esta ilusión**" (E. Grandidier).

Y si, en efecto, en el casco central de la ciudad aproximadamente la mitad de las terrosas azoteas han sido reemplazadas por los cubos de concreto de la edificación moderna, las barriadas populares chorrean paralelas al río desde los ...



... cerros eriazos y melancólicos el terral de su miseria, y cercan por otros puntos la urbe con su polvo, su precariedad, su tristeza.

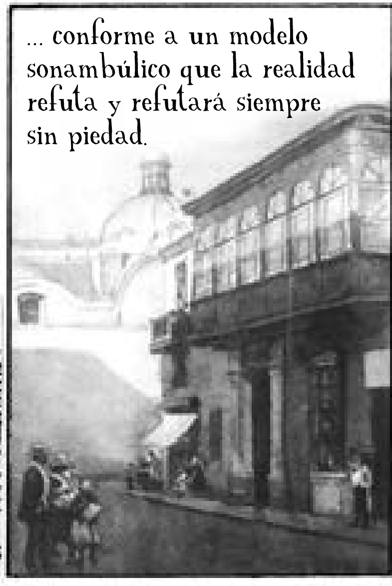


La rigidez impuesta por la fatalidad fundadora quiso ser burlada por el gusto palaciego pero en vano lo trató de contradecir, con pompa y ornamento, el cortesano triunfante. El barroco limeño fue de utilería, como conviene a su sentido más bien escenográfico. Por eso no trascendió: lo tiraron abajo los sismos, la putrefacción, la polilla, los alcaldes.



El esfuerzo por salvar el virreinato y sus formas de toda insurgencia sustantivamente nacional también tuvo su arquitectura. Si bien los ensorbecidos limeños superaron la fatalidad de la plana topografía y del cuadriculado militar, lo han hecho no persiguiendo su razón histórica, su destino, sino inventándose...

... conforme a un modelo sonambúlico que la realidad refuta y refutará siempre sin piedad.



# VIII. Sátira e instinto de casta

Exceptuando unos cuantos nombres realmente representativos "**La sátira es nuestro modo típico, menor, de practicar la crítica de costumbres (social), generalmente impedida por un cúmulo de prejuicios y tabúes que proliferan excepcionalmente en el suelo peruano (producto de) un hondo sentimiento de inferioridad social**" (José Miguel Oviedo).

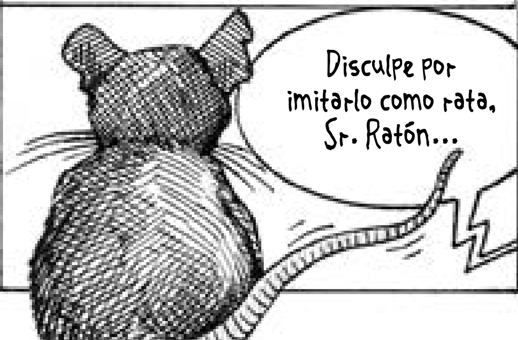



Toda la sátira limeña optó por la burla frívola, por el chiste rosa, y parejamente rehuyó el humor negro y mordiente del que **castiga riendo**. La humanidad que propuso como paradigma fue espumada de la crema aristocrática y contrastaba con el inmediato y mimético **medio pelo**, jamás con el macizo fuerte, rico y vital del oscuro pueblo.




Esa literatura comprometida con el orden arbitrario, no con la libertad, no es, como se nos ha querido hacer creer, natural. Por el contrario, obró desde su artificio sobre la voluntad de las gentes disponiéndolas a la risueña consideración de todo lo que encarnaba vivas esperanzas. Claro que la ironía siempre fue limitada y la risa nunca estalló en franca, iconoclasta carcajada.

Así nació la **lisura** limeña, un modo de decir chispeante y ligero (Radiguet) que golpea y acaricia. Ninguna cultura –dinámica interacción de afirmaciones y negaciones– puede erigirse sobre semejante terreno de condescendencias.




Ese modo limeño de ser contrincante no busca una reconciliación de los diferentes hostiles, más bien conlleva una secreta atadura: impedir la protesta, segar la rebeldía.




Esa media voz es también media acción, y por las mismas causas: miedo y arribismo. El exceso, positivo o negativo y la demasía, aunque fuere la creadora y avasallante del genio, se tienen por vulgaridad o demencia. No escandalizar con la heterodoxia, el inconformismo o la libertad brinda el prestigio que en vilo conduce a mejores estadios sociales y económicos.

# IX. El panteón de la mentira

Nuestros cuentos de fantasmas están unidos estrechamente, en verdad, a la incultura, el subdesarrollo y la religiosidad azorada, pero sobre todo con el culto a los muertos que nos supedita por otro conducto al ...



... enajenante pasado. No hay irreal presencia que enseguida no se relacione, en el receloso juicio del vidente, con dinero oculto, con botijas plenas de monedas con joyas y pedrerías preciosas guardadas, siglos ha, sin finalidad expresa, por solitarios usureros: el tapado o entierro.




La devoción, pues, por las ánimas del purgatorio –que en algunas iglesias tienen altar– se traduce en un doble aspecto: piadoso, pues aspira a salvarlas del castigo, y lucrativo, ya que les solicita la confidencia afortunada.



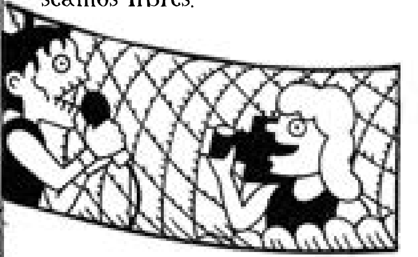
Pero a diferencia de otros pueblos, la muerte para el limeño debe entrañará una concreta promesa de dicha, no impersonal y metafísica, sino de goces reales, inmediatos y patentes. Solo con la mira puesta en este premio que ha de serle otorgado a plazo más o menos fijo, se resigna a vivir como vive.



Otra manifestación del peculiar culto limeño a los muertos es la presencia obstinada del motivo funerario en el vals criollo, la necrofilia que se baila alegremente, que se palmea con entusiasmo, que se adorna con decires y coreografía burlones. De una manera tenue, el ayer habita los regocijos. Felipe Pinglo Alva no fue el trovador de un grupo humano poseído por la alegría de vivir: fue eco de las angustias de los infelices.

La noche cubre ya / con su negro crespón...

Nuestra historia es un panteón. Nuestra música otro panteón. El panteón segrega su mentira fantasmagórica y a esa **fata morgana** estaremos unidos hasta que, mediante el deicidio o la profanación de las tumbas, seamos libres.



# X. El país inhibido en la pintura

Es en el siglo XVI que la pintura propiamente dicha arriba al Perú como recurso para la evangelización. Hubo una receta: el hombre de aquí, su paisaje, su vida, su espíritu, su cultura, debieron ser soslayados y, más que eso, negados, para que prevalecieran en los cuadros los emblemas de la nueva fe y los nuevos dueños. Basta contemplar un solo cuadro colonial para inferir, a despecho de su belleza o encanto, que prima en él ...



... una abstracción de índole sobrenatural colocada en un ámbito que postula un universo idealizado, no real. Como en el caso de la pintura de Santiago Apóstol, los moros fueron reemplazados por indios. El caso demuestra hasta qué punto la realidad fue condenada y, resultó indigna de ser exaltada.



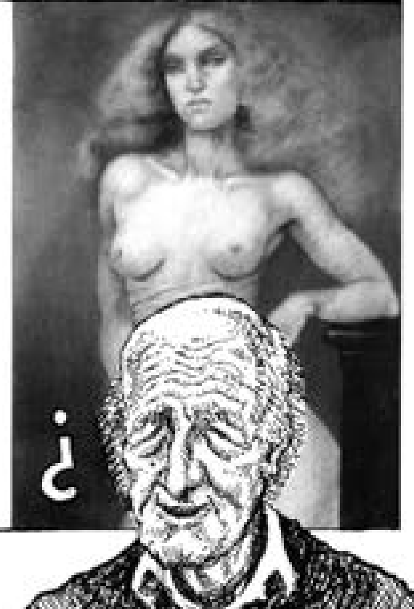
En general, la pintura virreinal fue un arte publicitario y rígido. Frecuentemente fue el marco la parte exultante, primorosa, libérrima. Faltó, pues, la voluntad creadora y la impronta social que ella proporciona a las grandes obras. Y al no darse aquella voluntad y este sello, no hubo, en puridad, creación.



Salvo en un caso, el de Pancho Fierro, quien a más de la ciudad y su trajín trasladó al papel **lo indio, la clase media, los frailes, las viejas, los retratos, los recuerdos históricos, la Inquisición, el desfile de la Independencia, el paisaje** (Porras). A la postre, como ocurrió con Palma, su trabajo sirvió para fomentar el cuento edénico.

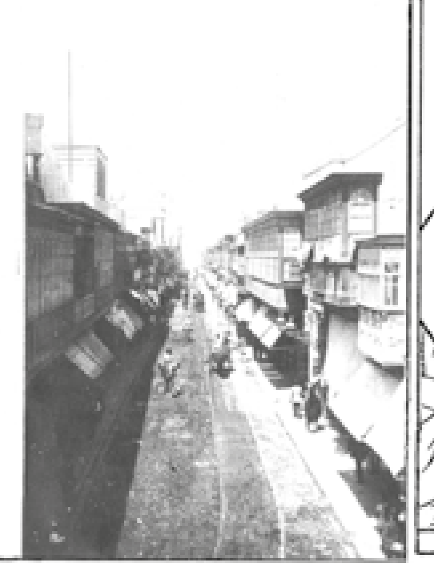


Los cuadros de la Escuela Cuzqueña son un emblema de casta. Obras anónimas, reflejan también un mundo anónimo y deletéreo. La idealización exigida por el adoctrinamiento tiene ahora otro uso: persigue la convergencia del paraíso virreinal con ese plano intemporal del arte religioso.



# X. Otro voto en contra

Nadie que viva en Lima está libre de la enajenación de la Arcadia Colonial, saturación del ambiente y emboscado lazo que custodia las salidas hacia la plenitud. Solo unos cuantos lograron conjurar el hechizo y sortearon las trampas. La ideología perversa no se contenta con ser ficción porque sí: tiende a paralizar el inconformismo, el desasosiego y la revuelta que la lucidez multiplica en los pueblos.



Gracias a la Guerra del Pacífico, Lima por primera vez tuvo conciencia de que no era inviolable. Hoy debiera rememorar esas fechas, pues otros ejércitos hambrientos la cercan...




Siendo aún rehén, Lima tuvo su principal reivindicador: Manuel González Prada. Anatemizó Lima, a la que vio como un castillo de conquistadores, adoctrinadores y corregidores, y pidió así la insurgencia contra la intocada imagen de la Arcadia Colonial.




Pero no toda reacción contra el fetichismo virreinal actuó así. José María Eguren prefirió integrarse con la niebla, ser una imprecisión más en el ambiente, quintaesenciar hasta el zumo substancial la irrealidad limeña, y eso extravió a los quimeristas. Así como González Prada sacudió el infundio palmiano, Eguren oxidó la chatarra chocanesca con su pertinacia de brisa. Claro que Palma y Chocano saborearon la consagración oficial...

¿De qué época y lugar salió ese ...?

Otras dos personalidades pueden ser contrapuestas: la de José Carlos Mariátegui, vinculado al grupo Colónida, animador de Amauta, fundador del Partido Socialista y autor de **7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana**...




... y José de la Riva-Agüero y Osma, reaccionario, ministro de una dictadura y ensayista de **Por la Verdad, la Tradición y la Patria**, donde ahonda en el vacío tradicionalista en busca de un justificativo para el sometimiento a los poderes del dinero, la sangre y la confesión.

Lima fue hija de heróicos y duros guerreros...

Más nombres ilustran la misma discrepancia, entre los que destaca Martín Adán, cuya persona sufre y registra en versos la tensión entre el ayer, que sabe de cartón y el mañana, que adivina cataclísmico. Martín Adán encarna, pues prevé , la catástrofe.



Para rechazar la aberración de la Arcadia Colonial los limeños necesitamos aprehender su entidad sutil y compleja y cogerla por las astas, pues mostrarse simplemente incrédulo, fugar o tomarla a la broma son reglas de la molicie o subterfugios de la comodidad que acarrean las aguas al molino de la casta. Ante nosotros se despliega una pregunta. Vivir ahora es decir que no.

FIN



*Lima la horrible* (Adaptación)

Jr. Áncash 207, Centro Histórico de Lima

Adaptación e ilustración: Miguel Det
Diagramación: Jenny La Fuente
Gestión: Rony Puchuri, Doris Calderón y Diana Maceda
Dirección y edición: Casa de la Literatura Peruana
Tiraje: 5000 ejemplares
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-17434
Impreso en: Litho & Arte S.A.C. Jirón Iquique 046, Breña.

Fuentes:

- Fernando Brambilla. *Lima vista desde las inmediaciones de la plaza de toros*. Fines del siglo XVIII.
- Ilustraciones de Fernando Marcos para *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1930.
- Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y Buen gobierno*, FCE, México DF, 2008.
- Fotografías de los diarios *El Comercio* y *Perú21*.
- Revistas *Caretas* y *Somos*.
- Max Radiguet, *Souvenirs de L´America Espagnole*, Michel Levy Freres, Libraires-Editeurs, París, 1856.
- J.M. Rugendas, *Plaza Mayor*, Lima, 1843.
- Francisco Laso, *Las tres razas*, 1859.
- Pancho Fierro, *Una tarde en la Alameda*, 1840; *Fray Tomates*, 1860.
- Grabado de A. Dreux s/f.
- Acuarela de Léonce Angrand, 1937.
- George W. Carleton. *Our artist in Cuba, Perú, Spain and Algiers leaves from Sketch-Book of a travel, 1864-1868*, G.W.Carleton & Co., N. Y., 1866.
- Fotografía de Inés Menacho para "Parejas Imaginarias", 2013.
- Fotografías de Jesús Ruiz Durand y José Bracamonte.
- Gustavo Pons Muzzo. *Compendio de Historia del Perú*, Ed. Perú, Lima, 1995.
- *Chasqui*. Año 8, número 17.
- Manuel Atanasio Fuentes, *Guía del viajero en Lima*, Librería Central de Felipe Bailly, Lima, 1860.
- Caricaturas de Alcántara La Torre, *¿Está usté bien?*, 1910; Darío Eguren, *Rigoletto*, 1916; Toño Tapia, *Correo*; Alfredo Marcos, *Correo.*
- Juan Acevedo. *Ciudad de los reyes*. Tarea, Lima, 1983.
- Pinturas de José Coronado y Carlos Revilla.
- Archivo "Eugenio Courret".

Esta publicación acompaña la exposición *Sebastián Salazar Bondy. El señor gallinazo vuelve a Lima*, realizada en la Casa de la Literatura Peruana entre noviembre de 2014 y abril de 2015. Ha sido posible gracias a la colaboración de los herederos del autor y de la editorial Corefo. Su distribución es gratuita.









